

Reencuentro en la ruta de Xabier

Enrique Alvarado Martínez

Escritor y Psicólogo

Como inevitable ejercicio de la memoria, construida en base de encuentros, desencuentros y reencuentros, vuelvo sobre el camino andado para ingresar en las páginas de esta emblemática revista de la Universidad Centroamericana, en ocasión de celebrar su aniversario número cuarenta.

Por la inspirada visión del padre Xabier Gorostiaga, que predecía el futuro, mientras repasaba el pasado, se me dio el privilegio de escribir la historia de la UCA bajo el sugerente título de *La UCA; una historia a través de la Historia*, con la idea de escribir en paralelo la historia de Nicaragua, tan contemporánea y tan inseparable a la de la Universidad Centroamericana, obra que se completó durante la rectoría del padre Eduardo Valdés.

Por la extensión del libro y no por olvido, sino por premeditada economía de espacio, se tuvo que limitar el tiempo y prescindir de hechos relevantes pero imposibles de incluir en un solo volumen.

Eso es lo que lamentablemente ocurrió con la revista Encuentro, a la que tuve que referirme en apenas un párrafo de nueve líneas. Esto a pesar de que personalmente había tenido una vinculación histórica con la revista.

Siendo estudiante de la Universidad Centroamericana participé en una edición monográfica sobre la prostitución. Mi trabajo consistía en una serie de entrevistas a mujeres que incluyeron las historias de tres prostitutas sobre este problema social antiguo y contemporáneo.

Al término de mis estudios en Estados Unidos y coincidente con el triunfo de la revolución, se me nombró vicerrector de la UCA, cargo que implicaba muchas tareas, entre ellas, la dirección de la Revista Encuentro.

Incapaz de manejar con toda propiedad esta última responsabilidad, duré en el cargo durante la publicación de dos números, siendo sustituido por un Consejo de Redacción que presidía el padre César Jerez.

Después de una prolongada ausencia como diplomático de Nicaragua ante los países nórdicos, regresé y casi de inmediato comenzó el proyecto de la historia de la UCA.

Esta breve referencia a mis cruces de camino con la UCA y con la revista Encuentro tiene la intención de sentirme en confianza para escribir sobre algo menos personal y más trascendente. Mi último encuentro con la UCA me ha revelado un mundo nuevo de experiencias y profecías sobre las cuales he tenido que quebrar, que romper con la simplicidad del pasado y ajustar un nuevo marco conceptual de análisis.

A principios de 2007, la Rectora, Doctora Mayra Luz Pérez, me encomendó la tarea de reunir los escritos del recordado padre Xabier Gorostiaga para publicarlos en forma de libro. Por supuesto que tenía conocimientos generales sobre las ideas del padre Gorostiaga. Sobre todo lo había escuchado en conferencias y ponencias nacionales e internacionales sobre temas relacionados con las políticas de desarrollo y su enfoque económico de la relación norte sur. Sin embargo, la conferencia o la ponencia corren el riesgo, por lo instantáneo y la fragilidad de la memoria, de no perdurar para la reflexión y el análisis profundo.

En ese ejercicio de búsqueda y pesquisa en archivos y bibliotecas, me di cuenta de lo poco que sabía, de la superficialidad de mi conocimiento sobre la obra de Xabier Gorostiaga y de las inmensas posibilidades de comenzar a estudiar con rigor académico sus atrevidas propuestas y su pensamiento profético; de sugerir –sobre sus ideas– una cátedra de obligada atención para educadores, planificadores y políticos.

Sobre su pensamiento, pocos estudiosos nicaragüenses han entendido ese rompimiento epistemológico de un pasado abstracto a un análisis lúcido sobre el tema de la educación y el desarrollo. Él mismo se lamentaba haber llegado tarde a las conclusiones que sobre el tema le acompañaron en los últimos años de su vida.

Por eso quiero aprovechar esta invitación de la Revista Encuentro para tratar de estimular, tras la ruta del pensamiento de Xabier, una nueva aventura del espíritu y una audaz exploración de nuevos mundos de esperanza. Por supuesto que tratar de acercarnos al pensamiento de Xabier en un artículo como este, nos lleva a un reduccionismo extremo y una síntesis anémica de la vasta riqueza y vitalidad de su obra.

Por eso propongo un enfoque cuasi periodístico con apenas acotaciones sobre la corriente y la vertiente del pensamiento de Gorostiaga, dejando para una reflexión más formal, acompañarle en la búsqueda del eslabón perdido entre educación y desarrollo.

En primer lugar, él se aproxima al fenómeno de la mano de la diagnosis y la prognosis. Es decir, verifica los signos que observa en la sociedad y pronostica sobre diferentes escenarios; escenarios indeseables o escenarios deseables bajo las tendencias que se pueden visualizar. Pero no se queda ahí, él busca el escenario deseable para hacerlo posible. Porque de acuerdo a la cita que él hace de Paulo Freire “No hay cambio sin sueño, ni sueño sin esperanza”, Xabier propone organizar la esperanza para alcanzar el sueño.

En el momento del diagnóstico, Gorostiaga nos enfrenta a realidades dolorosas: la nueva pobreza y desigualdad que en el fin de siglo y principios del nuevo, adquiere una dimensión dramática; la feminización de la pobreza, donde la pobreza se ensaña sobre la mujer que forma parte de una exclusión histórica y una inequidad económica; la urbanización de la

pobreza que es donde ahora se concentra la pobreza y que rompe el tejido social de la vida rural, dejando en el desamparo psicológico y afectivo al ciudadano. La exclusión social es más grave que la explotación porque deja al ser humano en una soledad sin solidaridad que lo convierte en superfluo y desechable.

Por eso, la gráfica de la copa de champagne, que aparece en sus artículos, nos presenta la rebosante abundancia del recipiente de la copa, donde el 80% de los ingresos del mundo son recibidos por el 20%, mientras que el 20% de los pobres recibe apenas el 1.4%.

A esta situación de pobreza creciente y concentración del capital (hay menos ricos pero con más riqueza y más pobres en mayor pobreza) se suma otro jinete en este Apocalipsis del siglo XXI: los que saben frente a los que no saben, la concentración del conocimiento en las urbes del capitalismo y la pobreza del conocimiento en las periferias. Dejemos – dicen los organismos internacionales – que el norte se ocupe de la tecnología y el conocimiento superior y que el sur siga produciendo alfabetizados a nivel de primaria. La educación de maquila, dice el padre Xabier.

6

Eso lleva a otra demencia, las sociedades del sur, nuestros países, se debaten entre un Taiwán modernizado y una Somalia depauperada. Un sector de la población tiene acceso a una tecnología *on line*, mientras sus mayorías se hunden en lamentables estados de pobreza, sin esperanzas y sin futuro.

Esto produce en las ciudades una explosión del delito asociado a la droga, la prostitución, la violencia juvenil, y hace que en países (Panamá y Costa Rica) donde en principio se ha suprimido el ejército, los costos de la seguridad ciudadana sobrepasen los presupuestos destinados a las fuerzas armadas.

¿Que hacer ante esta situación que viene a ser como una trampa mortal para la civilización del presente?

En el ámbito de lo cotidiano hay recetas mágicas o placebos para lograr el desarrollo, aumentar el empleo y reducir el hambre. Los ejes se centran en políticas que van desde una inversión extranjera de corte neoliberal hasta un asistencialismo populista. Enfoques más trascendentes apuntan hacia la vía de la institucionalidad y, con justa razón, ponen ejemplos de países desarrollados que salieron de la pobreza dentro de un marco institucional. Se cita a los países nórdicos e inclusive en el vecindario centroamericano a Costa Rica. Pero tal vez no empieza ahí el proceso. En la evolución de la civilización que ahora conocemos – como en la evolución biológica del pitecántropo erectus al homo sapiens – hay un eslabón perdido que explicaría por qué hay países con instituciones respetables y otros sin ellas; por qué el atraso de unos y el progreso de otros.

Xabier Gorostiaga va tras la pista segura de ese eslabón, el vínculo entre educación y desarrollo. Para llegar a la institucionalidad, fuente de estabilidad y riqueza, el ser humano debe estar en capacidad, en conocimiento de por qué y cómo llegar a ese estadio superior. La educación es el punto de partida en esa competencia que busca el desarrollo. La reacción a esta propuesta puede ser inmediata. Claro –dirán– por supuesto, la educación. Pero

Gorostiaga no se queda contento con la obviedad que encierra el término educación. No es la educación que puede ser tan abstracta como la democracia y la felicidad, y por eso se pregunta “¿Qué Educación? ¿Para qué Desarrollo?”. Educar con más de lo mismo lleva a tener profesionales exitosos en sociedades fracasadas y llega a la terrible afirmación que la universidad, que hace lo que ha estado haciendo hasta ahora, no es la solución sino parte del problema.

En primer lugar tiene que reformarse el concepto general y ver en el continuo educativo una cadena con significado que no prioriza uno de los eslabones en detrimento de los otros. En segundo lugar, la educación en sus diferentes componentes tiene que estar imbricada y vinculada a la sociedad a la que sirve. Tiene que ser la educación útil y pertinente. Por querer copiar a Harvard resultan profesionales inútiles para administrar pequeñas unidades productivas que son las que aportan más del 30% al PIB.

Por otra parte, la educación primaria y la secundaria deben articularse con la universidad y los centros de estudios superiores y técnicos para evitar lo que él llama la endogamia de los subsistemas, las islas sin puentes y sin relación.

Para lograr un producto final de calidad “con talento y talante”, Gorostiaga propone que la educación sea producto de la investigación y la experimentación dentro de la sociedad. Pero que, tanto en la investigación como en su aplicación en el continuo educativo, se piense en este mundo de globalizados y globalizadores con una visión “gloncal”. Mirando lo global desde la perspectiva de lo nacional-local.

Nos debe preocupar una educación superior supernumeraria que ofrece en “gangas” pasajes al éxito y al futuro, donde no existe esa vinculación con las necesidades de la sociedad y que, carente de talento y talante, de ética y valores, produce profesionales que sobreviven para una sociedad deformada. Xabier nos recuerda que lo sustancial de una buena educación superior está también en el “ethos universitario”.

El hecho de que muchos profesionales de nuestras universidades estén frecuentemente en el centro de fenómenos de corrupción sugiere una falencia del carácter y moralidad, sustituida por argucias al servicio de clases políticas desnaturalizadas. Por eso Gorostiaga defiende también la autonomía universitaria de la influencia política y partidaria, sin que ello signifique que la universidad esté ajena y empacada al vacío, indiferente a la realidad nacional.

Finalmente, creo que hay que empezar a leer de nuevo a Xabier Gorostiaga, si es que en realidad creemos que hay una segunda oportunidad para la esperanza, en vez de otros cien años de soledad.